

Vida Nueva 2.690

9-15 DE ENERO DE 2010

PLIEGO

# La crisis económica a la luz de la **FE**

**UNA MIRADA DESDE LA PASTORAL MIGRATORIA**

JESÚS SASTRE GARCÍA. Sacerdote.  
Profesor en el Instituto Superior de Pastoral  
y en el Instituto de Catequética San Pío X





## Hacia una comunión responsable

La anunciada mejoría de los índices económicos parece todavía lejana, y todo apunta a que este 2010 recién estrenado seguiremos padeciendo los devastadores efectos de la crisis. Aunque, como siempre, quienes más la sentirán serán los pobres, los parados y, sobre todo, un colectivo que reúne ambas situaciones: los inmigrantes. ¿Qué podemos y debemos hacer los cristianos ante la crisis?, ¿cómo ayudar más y mejor a esos seres tan vulnerables? El domingo 17, la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, inmejorable ocasión para que, a la luz de la fe y guiados por estas páginas, reflexionemos sobre una realidad que nos llama a educar los hábitos y convertir los corazones para liberar de sus opresiones a los que más sufren.

**L**a crisis económica actual es de alcance global y de graves consecuencias de todo orden; éstas las padecen, sobre todo, los más pobres, los que no tienen empleo y los inmigrantes. No pocas veces pobreza, desempleo e inmigrante se dan unidas en las mismas personas. El análisis objetivo, la iluminación desde la fe y la propuesta de soluciones sólo se pueden hacer si tenemos delante los rostros de las personas y de las familias que están siendo golpeadas por esta crisis mundial. ¿Qué podemos y debemos hacer los cristianos ante la crisis? La Iglesia y las comunidades cristianas tenemos que

tomar postura ante esta situación desde dos criterios: la naturaleza de la racionalidad económica y la fidelidad al Reino de Dios.

■ La racionalidad económica es instrumental, pues tiene como finalidad asegurar el reparto de los bienes a todas las personas; por lo mismo, debe estar orientada por el mundo de los valores (cf. *Solicitud Rei Socialis*, 35).

■ La fidelidad al Reino de Dios y su justicia nos lleva a asumir la causa de los pobres y excluidos; supone darles voz, movilizar a la sociedad en su favor y la defensa de propuestas concretas que hagan posible, aun en momentos

de crisis económica, el destino universal de los bienes.

El término crisis, en sentido bíblico, designa las oportunidades que se nos presentan ante la llegada de un "momento crítico"; éste puede ser vivido como fatalidad o como posibilidad de reajuste y renovación. Recordemos las palabras de la Escritura: "Y más conociendo las circunstancias; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora tenemos la salvación más cerca que cuando empezamos a creer" (Rom 13, 11). "Hipócritas: si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo es que no sabéis interpretar el momento presente?" (Lc 12, 56). Israel tuvo en su larga historia muchos momentos críticos y, a primera vista, desconcertantes; especialmente significativos fueron dos: el exilio de Babilonia y la toma de Jerusalén con la destrucción del templo. La primera experiencia llevó al pueblo de Israel a reconocer sus errores y la responsabilidad en las consecuencias padecidas. La imagen "corazón de carne" del profeta **Jeremías** es la expresión de que se necesita un nuevo corazón para reconstruir una nueva sociedad. En Mc 13, **Jesús de Nazaret** da pistas para posicionarse ante lo que está por venir: no conviene absolutizar formas de pensar y organizar la vida, y hay que estar vigilantes para detectar la llegada

del "Hijo del Hombre", que viene con una buena noticia, un proyecto de salvación para todos sin excepción.

## I. UNA CUESTIÓN PREVIA: RECUPERAR LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA FE

El Reino proclamado por Jesús es un proyecto global de vida humana. "La liberación se entiende como liberación de toda forma de opresión, liberación para una libertad compartida que no permite formas de discriminación" (I. Ellacuría). La bienaventuranza de los más débiles y la liberación de los oprimidos son los grandes signos de la presencia del Resucitado. La Iglesia se siente, al tiempo, agradecida por lo recibido e interpelada a hacer suya la causa de los pobres por fidelidad a su Señor y por fidelidad a la humanidad.

"El cristianismo originario se enfrenta al reinado del dinero y del poder como mecanismo de dominación e introduce una pasión en la historia: que los últimos dejen de serlo, que se adopten comportamientos y se organicen políticas y economías que les den la primacía para construir una sociedad sin últimos ni primeros o, al menos, con la menor desigualdad entre los seres humanos convocados a ser hermanos" (R. Díaz Salazar, *La izquierda y el cristianismo*, Taurus, 1998, p. 354).

La mirada a lo humano, incluida la economía, debe hacerse desde los más pobres. El "nuevo orden internacional" que necesitamos supone: dar primacía a los últimos, analizar las causas de la desigualdad y practicar la cultura del buen samaritano. "El cristianismo originario presenta unos valores de fondo que, vistos en su conjunto, configuran un determinado espíritu o fuerza socio-vital muy importante para la izquierda.

La primacía de los últimos, la pasión por su liberación, la crisis de las riquezas, la cercanía a las víctimas de la explotación, el anhelo por cuestionar la paternidad desde la justicia y más allá de ésta, la apuesta por un estilo de vida centrado en la desposesión y comunión de bienes, la unión entre el cambio de la interioridad del hombre y la transformación de la historia, etc., son propuestas vitales muy valiosas para la cultura socialista" (R. Díaz Salazar, *o.c.*, p. 399).

Esta actitud profética de denuncia y anuncio evita que la fe termine siendo evasión de los problemas humanos.

En caso contrario, nos sucederá lo que dice Kierkegaard en el siguiente texto: "En la magnificente iglesia del palacio aparece el predicador oficial de la corte, el elegido de un público cultivado, y predica emocionadamente ante un círculo selecto de hombres prominentes y cultos, sobre la sentencia del apóstol: 'Dios ha escogido a los pequeños y a los despreciados'. ¡Y nadie se ríe!" (Kierkegaard, *Tagebücher*, 1.c.).

## II. ACTITUD DE FONDO: RECONOCER LO POSITIVO DE LA INMIGRACIÓN

La inmigración ha aportado crecimiento a la población, a la economía y al fondo de la seguridad social. Estas aportaciones positivas las han hecho los inmigrantes que, en su inmensa mayoría, tienen los contratos laborales más precarios y peor retribuidos, y ahora están padeciendo en mayor medida el paro. Recordemos algunos datos significativos y que pocas veces se dicen en los grandes foros de la economía y de la política (cf. Datos del Colectivo IOÉ, *Inmigrantes, nuevos ciudadanos. ¿Hacia una España plural e intercultural?*, publicado por Fundación Cajas de Ahorro, Madrid, 2008. También en la web):

- Un total de 575.000 personas han llegado de media anualmente en los últimos años a nuestro país; el crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) ha sido de 50.000 personas al año; uno de cada cinco niños que nace en España es de padres extranjeros. El 85% del crecimiento de población en España entre los años 2001 y 2008 se ha



debido a la inmigración; somos el país europeo de mayor crecimiento relativo y el segundo en términos absolutos a continuación de Alemania. Ante la crisis económica, se oyen voces que indirectamente culpan a los inmigrantes; si hasta ahora han sido un factor de enriquecimiento económico y cultural, no podemos ahora ni echarles la culpa ni dejarles a su suerte. "La crisis apenas ha hecho mella en la cultura del exceso de Wall Street. 'Digamos que soy un banquero y que he generado 23 millones de euros. Yo debería recibir parte de ese dinero', comentaba un banquero a *The New York Times*. ¿Y si eres un banquero y has destruido 23.000 millones? ¡El tío Sam acude al rescate!" (P. Kraugmann, *El País*, 'Negocios', 8-2-09, p. 18).

- El primer derecho es el derecho a la vida y la supervivencia, lo cual conlleva el derecho a la libre circulación en todo el mundo. En nuestro país, de 1994 a 2008, la población ocupada ha pasado de 12 millones a 21 millones, aunque bastantes tienen contratos laborales en condiciones precarias. Los inmigrantes han supuesto 3,5 millones de mano de obra barata. Hemos necesitado y necesitaremos el trabajo de los inmigrantes; sin ellos, la economía española habría tenido serios problemas. En concreto, entre 1995 y 2005, el 30% del PIB se ha debido al trabajo de los inmigrantes; en este mismo período, el 50% de los nuevos puestos de trabajo, muchos de ellos no apetecidos por los españoles, han sido para los inmigrantes. De ellos ha dependido hasta un 20% del saldo positivo del superávit de las cuentas públicas; además, aportan más de lo que reciben.

- Según datos de 2007, España ha sido el país europeo que ha enviado más remesas de dinero a los países de origen de los inmigrantes; en concreto, alrededor de 10.000 millones de euros. Este dinero va directamente a las familias. Esta cantidad es más del doble de lo remitido por el Estado español como Ayuda al Desarrollo.

- En nuestro país, el 91% de los no comunitarios son asalariados en servicio doméstico, construcción, agricultura y hostelería. Los extranjeros ganan un 43% menos que los españoles. A finales de 2008, el 12,5% de la población española ocupada estaba en paro; por entonces,

lo estaban el 21,6% de los inmigrantes. Hasta fechas recientes, incluidos los que no tenían papeles, han podido disfrutar de los derechos básicos. Debido a la crisis, han empezado a surgir políticas restrictivas, que suelen tener consecuencias muy negativas, pues generan desconfianza, facilitan abusos, ponen en tela de juicio la "hospitalidad" y llenan de trabas la ya difícil vida del inmigrante.

■ Otros datos sobre lo aportado por los inmigrantes: ganan un 43% menos que los españoles (en 2007: 11.000 euros al año vs 19.000 de los españoles); la temporalidad de sus contratos es más del doble (62% de los no comunitarios vs 30% de los españoles); hay 30 cotizantes extranjeros por cada jubilado extranjero, mientras que hay tres cotizantes españoles por cada jubilado español. A esto hay que añadir que son sus países de origen los que les han educado y formado. Las inversiones de las multinacionales en América Latina son muy grandes; por ejemplo, en Perú, de las diez mayores empresas, cuatro son españolas. El mercado latinoamericano nos ha aportado buena parte de los beneficios obtenidos por nuestras grandes empresas: BBVA (40%), Santander (35%), Telefónica (41%), Repsol (45%), Endesa (23%). Los ingresos de estas empresas equivalen al 5,2% de nuestro PIB (cf. **J. Luis Barbería**, "España se la juega en América", *El País*, 13-3-2006). Algo parecido ocurre en el África subsahariana en cuestiones como el coltán extraído en el Congo o la pesca en caladeros de países cuya subsistencia depende, en buena parte, de la pesca. La guerra por el coltán ha producido en los últimos años más de cinco millones de muertos; y la pesca realizada por barcos que no pueden pescar en aguas comunitarias ha dejado sin trabajo a 700.000 pescadores autóctonos. Para hacernos una idea: en seis años hemos capturado la misma cantidad de peces que 3.000 piraguas locales (*Le Monde diplomatique*, septiembre 2007). La conclusión es que España y la Unión Europea (UE) tenemos relaciones muy asimétricas con los países más necesitados de ayuda económica y humana; allí y aquí nosotros somos los principales beneficiarios.

■ Según el *Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en España 2008*, la pobreza y las desigualdades han aumentado a pesar del crecimiento económico que hemos tenido. ¿Cómo se explica esta distribución de la riqueza desigual e injusta? Según el informe, la persistencia de estas desigualdades se debe a la economía sumergida que no tributa, la bajada de impuestos, la privatización de los fondos de pensiones, el fraude fiscal y paraísos fiscales que siguen existiendo (de las 35 empresas del IBEX, 18 operan en paraísos fiscales). Esperemos que las medidas tomadas últimamente en la UE respecto de los paraísos fiscales empiecen pronto a dar fruto.

La conclusión a la que nos llevan estos datos es muy clara: los inmigrantes no están en el origen de la crisis, sino todo lo contrario, aunque sean los que más la padecen. El origen está en los "chanchullos de ingeniería financiera", según **Paul A. Samuelson** y **J. Stiglitz**. La solución a la crisis económica no puede encontrarse a costa de los inmigrantes. "Lo que algunos han enunciado como una crisis financiera es mucho más que eso: es una crisis global, pues supone el agotamiento de un modelo de crecimiento que modifica el equilibrio ecológico, que también afecta a los alimentos, la energía, y ha sido incapaz



de combatir la pobreza, el hambre y la exclusión social... Las privaciones y los costes a pagar son demasiado elevados para sentirse satisfechos de una situación en que la prosperidad de una minoría de la población mundial se asienta sobre el sufrimiento de tantos" (**C. Berzosa**, "Crisis financiera global", *El País*, 10-2-2009, p. 24). "La gran crisis económica actual es una crisis global de Humanidad, que no se resolverá con ningún tipo de capitalismo, porque no cabe un capitalismo humano, el capitalismo sigue siendo homicida, ecocida, suicida" (**P. Casaldáliga**, "Hoy ya no tengo sueños", *Circular*, 2009).

### III. ILUMINACIÓN BÍBLICA: SITUACIONES DESCONCERTANTES Y NUEVAS POSIBILIDADES

#### Aportaciones del AT

■ **El pueblo de Israel tiene conciencia de "ser un pueblo errante"** (Dt 26, 5). Esta experiencia la refleja en leyes tan importantes y significativas como el Código de la Alianza (Ex 22, 21: "No molestéis ni oprimáis al inmigrante porque vosotros también fuisteis inmigrantes en Egipto") y Ley de Santidad (Lv 19, 33-34: "Si un inmigrante se instala en vuestra tierra, no le molestaréis; será para vosotros un nativo más y le amarás como a ti mismo, pues también vosotros fuisteis inmigrantes en Egipto").

■ **Regulación de la justicia y el derecho con los inmigrantes.** En los diferentes libros de la Escritura vemos cómo se regulan las relaciones interhumanas para asegurar la justicia y el derecho para todos y, especialmente, para los más desfavorecidos. El ideal de justicia e igualdad queda definido en el siguiente texto: "No habrá pobres entre los tuyos... Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo, en una ciudad tuya, en esa tierra tuya, que va a darte el Señor, tu Dios, no endurezcas el corazón, ni cierres la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale a la medida de su necesidad. Nunca dejará de haber pobres en la tierra, por eso yo te mando: abre la mano a tu hermano pobre, al indigente de la tierra" (Dt 15, 4-11). Dios se preocupa del pobre, pues al amarnos a todos se preocupa especialmente de los



que peor lo pasan; por eso la práctica de la ayuda al necesitado es más agradable a Dios que las oraciones y los sacrificios sin justicia.

■ **Experiencia del exilio.** En el exilio de Babilonia, el pueblo tiene la experiencia de que Dios se hace "extranjero" (*ger*) con los "extranjeros" (*gerim*). Los salmos recogen esta nota de la espiritualidad bíblica. Dios mismo "protege al inmigrante, sostiene a la viuda y al huérfano" (Sal 94 y 96) (cf. Sal 39, 119 y 120); esta actitud de Dios conlleva una serie de exigencias y comportamientos para el pueblo creyente.

■ **Apertura universalista del judaísmo en los profetas.** Muchos son los textos de los profetas en este sentido. Aludimos a uno de los más significativos por las connotaciones que tiene: "Os repartiréis esta tierra según las tribus de Israel. Os la repartiréis como heredad entre vosotros y los extranjeros residentes que hayan tenido hijos entre vosotros; éstos serán para vosotros como indígenas entre los israelitas y participarán en el reparto con vosotros para obtener su parte en medio de las tribus de Israel. Daréis su heredad a cada extranjero en la tribu en que se haya establecido, oráculo del Señor" (Ez 47, 21-23; cf. Is 56, 1-8; 66, 18-20). Los extranjeros que hayan tenido hijos entre los judíos pueden participar en el reparto de tierras, como si fuera una nueva entrada en la tierra prometida; el mismo Dios es quien reparte la tierra.

■ **Apuesta clara por la justicia y la solidaridad con el necesitado.** Además de la apertura universalista, los profetas manifiestan de forma clara y contundente la denuncia de las injusticias, aunque se disimulen con un culto lleno de esplendor. Dios cierra ojos

## La mirada a la economía debe hacerse desde los más pobres

y oídos a las ofrendas y sacrificios si, al tiempo, no se practica la justicia con el "pobre, el huérfano y la viuda" (Is 1, 17). El mayor pecado de los explotadores consiste en pensar que Dios está con ellos; este pensamiento se utiliza para justificar la injusticia y para manipular el rostro del Dios verdadero. La casa de Dios, dirá el profeta Jeremías, se ha transformado en una "cueva de bandidos", y el pueblo está en manos de "saqueadores" apoyados por dirigentes corruptos (Jr 7, 1-11). El mensaje de los profetas insiste en que no se puede agradar a Dios si se desprecia al prójimo; lo que Dios quiere es "romper los lazos de maldad", "deshacer las coyundas del yugo", "ayudar a los necesitados y que "no te apartes de tu semejante" (Is 58, 6-7)

### Aportaciones del NT

■ **Perspectiva universalista de los evangelios.** En la época de Jesús se está viviendo un tiempo de romanización y de apertura universalista; se habla de los inmigrantes como "prosélitos", y acaba teniendo casi un significado religioso. Había varios grados de identificación con el judaísmo. La Galilea de **Marcos** no tiene fronteras, Jesús se relaciona con los extranjeros, cuando muere se rasga el velo del templo, el centurión proclama

a Jesús Hijo de Dios y comienza la predicación a todos los pueblos (Mc 16, 15). En la genealogía de Jesús según Mateo aparecen cuatro mujeres de origen pagano, Jesús es presentado como nuevo **Moisés** del nuevo Israel peregrino y liberado, cuarenta veces dice que le "sigue una gran multitud de gentes", y Jesús se identifica con los pobres y necesitados (Mt 25, 32.35). **Lucas** testimonia, junto con **Pablo**, el paso de la evangelización en el ambiente palestinese al mundo helenístico. El universalismo es uno de sus temas centrales. Jesús aparece entre gente sencilla (Lc 7, 1-10; 10, 33.37; 17, 18-19). En **Juan**, la perspectiva universal de la salvación está ligada al momento de la encarnación; también aparece esta perspectiva en la forma de relacionarse Jesús con griegos, paganos, samaritanos, y en los textos referidos al Buen Pastor.

■ **Identificación de Jesús con los pobres, enfermos, desfavorecidos, etc.** El ministerio de Jesús es itinerante, y su opción por los pobres y desfavorecidos es el principio que más universaliza su práctica: el Reino es para todos, y esto es una buena noticia (Mt 5, 45-48; Lc 6, 27-36). Jesús universaliza el mandamiento del amor convirtiéndolo en nuevo (Jn 13, 34-35). Jesús de Nazaret revela un nuevo rostro de Dios por el 'lugar' de su manifestación y por las consecuencias que de ello se derivan. "Porque ya sabéis lo generoso que fue Nuestro Señor, Jesús el Mesías; siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8, 9). El Mesías se identifica con los pequeños y excluidos (Mt 25, 31-46) y se presenta como el *Homo serviens* (Lc 4, 18-19). A Jesús se le conmueven las entrañas al contemplar a tantos contemporáneos suyos que están como "ovejas sin pastor". En la Encarnación, el Verbo cambió de lugar, y descendió desde las entrañas del Padre a los lugares más bajos de la humanidad; el cambio de lugar va acompañado del despojo. Así lo expresa Flp 2, 6-11, con la expresión "no se aferró a su condición, sino que se despojó de su condición divina y tomó la condición de esclavo". La imagen de Cristo en la cruz, cual "esclavo crucificado", manifiesta que no hay conflicto, dolor y contradicción que no hayan sido

asumidas por Él" (J. Sastre, "Ser voluntario. Un libro no de autoestima, sino para estimar a los demás", *Cuadernos de Interior*, Monte Carmelo, 2009, pp. 74 y 75).

■ **Relectura de Flp 2, 6-8: la "ruta ontológica", la "extranjería divina".** "Jesús historiza la opción de Dios por los pobres y lleva a plenitud la opción que todo ser humano debe hacer por ellos" (J. Sobrino, "Opción por los pobres", en C. Floristán y J. J. Tamayo -eds., en *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*, p. 890). A la luz de Mt 25, 34-46, todo adquiere un significado nuevo: la acogida y la fraternidad aparecen como "sentido último" de la existencia (cf. *La inmigración en España*, 64; *Pastoral de las migraciones*, 24). Jesús es el inmigrante por antonomasia, que, al tiempo que anuncia la buena noticia para los pobres, pide ser acogido. Es el buen samaritano que se acerca, cura y cuida (Lc 10, 30-35). Jesús sale de junto al Padre para retornar a Él; esta "ruta ontológica" (Lucien Legrand) es el sacramento vivo de la "extranjería divina"; el Verbo peregrina entre nosotros para hacernos partícipes de la divinidad. Veamos el itinerario del Verbo para "acampar" entre nosotros y asumir la condición humana hasta el final:

- **"Como un hombre cualquiera".** De esta forma sencilla y admirable, pues Jesús de Nazaret es Dios, entró el Verbo en la historia. Aparece en la fila de los que van a ser bautizados por Juan; va a los últimos lugares para ofrecernos desde allí su amor gratuito y universal. Jesús fue muy consciente de la realidad de Galilea en su tiempo: grandes terratenientes, oligarquía religiosa y política, pobreza, opresión y exclusión social para una gran parte del pueblo. "Siente lástima de esta multitud que están como ovejas sin pastor" (Mt 9, 36). Jesús ve la separación tan grande entre unos y otros, le duele la poca apertura al amor, la justicia y la reconciliación. El Mesías ve con profundo dolor y preocupación que el proyecto de Dios y el amor del Padre chocan con un mundo donde los hombres no son hermanos y en el que los pobres se llevan la peor parte. En esta realidad conflictiva puso Jesús su tienda para encontrarse con nosotros, compartir nuestra condición y hacer un camino nuevo, de liberación.

- **"Se despojó".** Jesús de Nazaret no sólo compartió nuestra pobreza, sino que se hizo pobre. "Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre, por nosotros, para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8,

- **"Tomó la condición de esclavo".** La Palabra se hizo carne, en la condición del pobre, enfermo, excluido y crucificado. Al hacerse hombre, Jesús entra en los conflictos y luchas de la humanidad. Y desde lo más bajo, los infiernos de la humanidad, el Hijo Amado nos ofrece su amor y solidaridad con los pobres como gracia. Esto es mucho más que cualquier propuesta revolucionaria; es el comienzo de la "nueva humanidad", que parte de la acogida de la "misericordia entrañable" de Dios que nos sorprende, desborda y resitúa. El compromiso cristiano hunde sus raíces en la mística, pues se fundamenta y realimenta del amor de Dios revelado en el Evangelio. "Es necesario comenzar orando, amando y adorando este misterio de misericordia y reconciliación revelado en la vida de Jesús de Nazaret" (J. Sastre, "El voluntariado social" (I), *Pliego, Vida Nueva*, nº 2.430, 26 de junio, 2004, p. 29).

- **Para Pablo, la fe en Cristo es lo que derrumba los muros de separación y lleva a proclamar la "utopía"** (cf. Gal 3, 28-29). Pablo fue extranjero para los judíos y para los gentiles. Sus cartas subrayan la disponibilidad y acogida de las comunidades como algo valioso

## No está en el origen de la crisis, pero el inmigrante es quien más la sufre

- **"No se aferró a lo propio".** Aunque era Dios, no se aferró a su condición divina; al contrario, se despojó por amor y comenzó una peregrinación terrena hasta la muerte de cruz.

- **Cambió de sitio y se fue a lo más duro de la realidad humana.** "La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros" (Jn 1, 14). Los relatos del nacimiento ponen muchos datos concretos para entender el "acampó entre nosotros": los padres van a empadronarse, no hay sitio en la posada, Jesús nace en las afueras, le reconocen los sencillos, es perseguido por Herodes, etc. Todos estos detalles nos hablan de la manera de situarse el Hijo de Dios en la humanidad.

9). Frente al gesto de apropiación justa e injusta que recorre la humanidad, Jesús toma una actitud desconcertante: "No se aferró" a lo propio, sino que lo compartió. Él, padeciendo la sociedad injusta de su tiempo, oró así desde lo hondo del corazón: "Padre, todo lo tuyo es mío y todo lo mío es tuyo". El Verbo encarnado asume nuestra condición, la hace suya, y nos hace partícipes de su vida. Asume lo más duro y contradictorio de la condición humana; y desde ahí, **en la absoluta impotencia y debilidad, nos ofrece el amor.** ¿Cómo es este amor? A una humanidad dominada por el tener, el compartir y el poder, Dios ofrece en Jesús un **amor como pobreza, despojo y locura.**



(cf. 1 Tes 1, 9ss; 2, 11). "Por tanto, ya no sois extranjeros o advenedizos, sino conciudadanos dentro del Pueblo de Dios, sois familia de Dios" (Ef 2, 19). "Todos los pueblos comparten la misma herencia, son miembros de un mismo cuerpo y participan de la misma promesa hecha por Cristo Jesús a través del Evangelio" (Ef 3, 6). Desde la experiencia personal de encuentro con Jesucristo y desde lo vivido en las primeras comunidades cristianas, Pablo proclama la utopía cristiana: "Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal 3, 28). Por consiguiente, si "los que no eran pueblo ahora son pueblo de Dios" (1 Pe 2, 10), deben practicar la hospitalidad con otros (en 3 Jn 1: un tal **Gayo** practica la hospitalidad a pesar de la crítica durísima de **Diotrefes**, que pretende controlar la comunidad y amenaza a los que la practican). Ser hospitalarios equivale a ser cristianos, pues la hospitalidad hace visible a la Iglesia en el mundo (cf. **G. Donesi**, "Per una teologia della migrazioni", en *People on the Move*, 9 (1979), pp. 35-36). Las comunidades cristianas están llamadas a mantener vivo el ideal

expresado en Hch 2 y 4, pues la justicia y la caridad están indisolublemente unidas en el proyecto de Dios.

"En conclusión, Jesús, la Palabra hecha carne, la Palabra inmigrante en medio de la humanidad, que ha plantado su tienda entre nosotros (Jn 1, 14), es el mismo samaritano inmigrante que se acerca a la humanidad asaltada y malherida para cuidarla, sanarla y darle vida (cf. Lc 10, 30-37); y es el mismo también que, presencializado e historizado en el inmigrante, nos pide acogida y alojamiento, siendo al mismo tiempo el que nos puede acoger en la morada eterna (Mt 25, 34-46)" (**J. A. Martínez**, *El cristiano ante la inmigración*, PPC, 2009, p. 76).

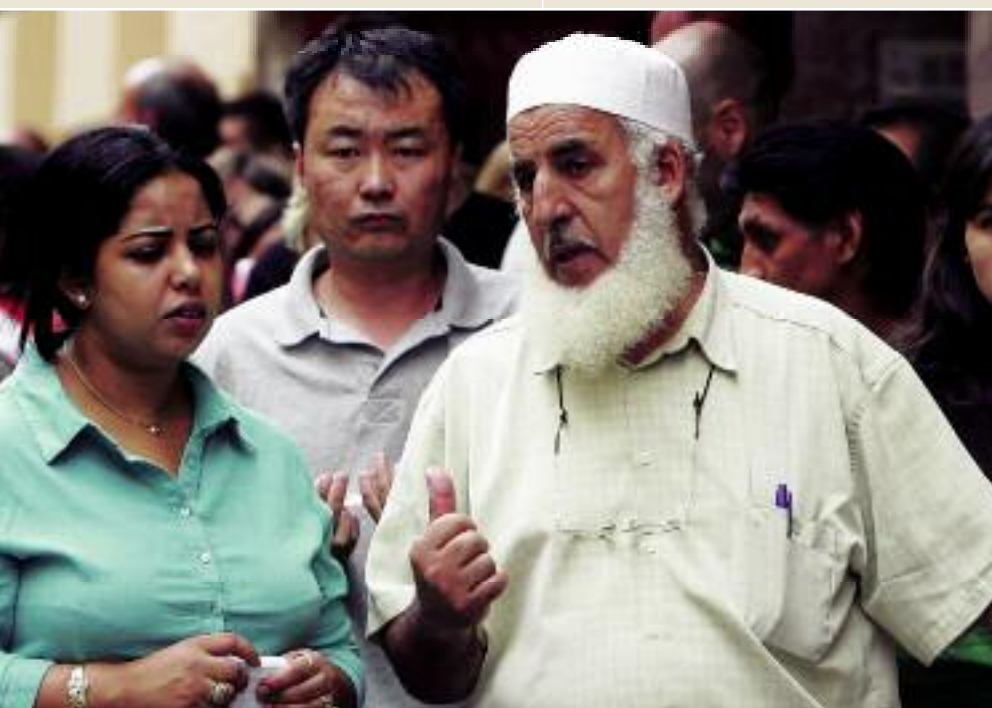
#### IV. FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA

##### La Trinidad como fundamento de la familia humana

El proyecto salvador de Dios que se desarrolla en la historia hunde sus raíces en el misterio trinitario: misterio de amor, relación y entrega (cf. *Gaudium et Spes*, 2 y 3). El Dios Trinidad es "en sí mismo amor y relación personal como fundamento paternal y donante, como Hijo engendrado-llamado que responde a la llamada y como mutuo Espíritu

de amor que representa, como fruto y como testigo del amor, el carácter admirable y supremo del amor eterno" (**H. U. von Balthasar**, en *Mysterium Salutis III/I, o.c.*, p. 64). La antropología teológica cristiana afirma que el hombre también es apertura y donación, comunicación y diálogo (*Ecclesiam Suam*, 60, 64-65; cf. GS, 92). La confesión trinitaria conlleva una apertura a lo universal, la aceptación de la diferencia y el compromiso con la justicia, para que todos los hombres y mujeres puedan llegar a ser, en plenitud, lo que les corresponde por naturaleza y gracia. La comunidad humana se fundamenta en la comunidad trinitaria (cf. *Unitatis Redintegratio*, 7) y, de manera especial, en la fraternidad divina. A ella estamos llamados y vocacionados todos (cf. GS, 92); ella es también la raíz de las buenas relaciones entre los pueblos, así como de auténtico desarrollo de la humanidad (cf. *Populorum Progressio*, 44). El clima y la cultura de fraternidad son indispensables para una pastoral con inmigrantes (cf. Pontificia Comisión para la Pastoral de las Migraciones y del Turismo, *La Iglesia y la movilidad humana*, 9). Las primeras comunidades reflejaron eclesialmente la comunión trinitaria con el término griego *koinonía* para significar, al tiempo, la comunión con Cristo, el amor al hermano y la unidad de la comunidad por el Espíritu.

■ **¿Cómo traducimos esto con los inmigrantes?** (cf. *Pastoralis migratorum cura*, 30 y 57; cf. GS, 66). "La 'buena acogida' es expresión de caridad eclesial, entendida en su naturaleza profunda y en su universalidad. Comprende una serie de disposiciones que van desde la hospitalidad a la comprensión y a la valorización, presupuesto psicológico para el recíproco reconocimiento; olvida los prejuicios y busca una convivencia serena en armonía. La acogida se traduce, además, en testimonio cristiano" (Pontificia Comisión para la Pastoral de las Migraciones y el Turismo, *La Iglesia y la movilidad humana*, 10). **Juan Pablo II** habla de la parroquia como lugar de integración para el inmigrante; supone que les ofrecemos las posibilidades de participación plena, hasta llevarlos a la vivencia de la comunidad humana y universal.



## La solidaridad como principio ético y axiológico fundamental

"La solidaridad cristiana es, inseparablemente, solidaridad eficazmente transformadora y solidaridad encarnatoria y kenótica" (**J. Jiménez Limón**, "Sufrimiento, cruz y martirio", en *Mysterium liberationis, o.c.*, pp. 482-483). Juan Pablo II, en SRS, habla de la solidaridad como la virtud "estructurante de lo humano". Para el cristiano, la referencia última de la solidaridad humana es la kénosis y encarnación del Verbo, tal como hemos comentado anteriormente. El encuadre de la solidaridad es el destino universal de los bienes. En este punto hay una continuidad clara entre la iluminación bíblica, las aportaciones de los Santos Padres y las orientaciones del Magisterio de la Iglesia.

### ■ Aportaciones de los Santos Padres.

Los Santos Padres, teólogos y obispos en su mayor parte, comentan la Escritura y la aplican a los problemas de su tiempo. Viven en una sociedad de economía agrícola de subsistencia y donde las personas no tienen ningún tipo de protección social. La incorporación del cristiano a Jesucristo por el Bautismo genera una "nueva antropología" y unas nuevas exigencias morales. Si somos hijos de Dios y hermanos, advierte uno de ellos: "Poned medida a las necesidades de vuestra vida. No sea todo vuestro; haya también una parte para los pobres y amigos de Dios. La verdad es que todo es de Dios, padre universal. Y nosotros, como de un solo linaje, somos hermanos. Ahora bien, los hermanos, en el caso mejor y más justo, han de entrar por partes iguales en la herencia" (san **Gregorio Niseno**). En consecuencia, hay que repartir la riqueza: "Pide lo que te dio, de ello quita lo que sea necesario; los demás bienes que son superfluos para ti, a otros son necesarios. Los bienes superfluos de los ricos son necesarios a los pobres. Posees lo ajeno cuando posees lo superfluo" (san **Agustín**). "La hermosura de las riquezas no consiste en estar guardadas en las arcas de los ricos, sino en emplearlas en alimentar a los pobres. Donde más brillan es en los enfermos y necesitados" (san **Ambrosio**). Esta nueva condición debe aplicarse

incluso con el esclavo; "¿cómo no escandalizarnos cuando se ve que un amo cristiano no muestra compasión del esclavo cristiano, no considerando que éste, aunque esclavo por su estado social, por la gracia es, sin embargo, hermano? En efecto, del mismo modo que está revestido de Cristo, participa en los mismos sacramentos y tiene con Dios Padre la misma familiaridad. ¿Por qué no lo trata como hermano?" (**A. Máximo de Turín**). La posesión y uso que se dé a los bienes están supeditados al proyecto del Creador y a las necesidades de los otros; por lo mismo, se rechaza la esclavitud: "¿Qué precio se puede pagar por la imagen de Dios y qué derecho se puede tener de ejercitar la soberanía sobre la creación que Dios nos ha concedido, esclavizando al hermano, si Dios mismo quiere tener al hombre como hijo? ¿Cuánto pagará por aquél que, como yo, tiene igual derecho al dominio y soberanía sobre todos los bienes de la tierra?" (san Gregorio Niseno). La compasión y la ayuda al necesitado son, para los Santos Padres, un "deber de justicia", aunque no existan normas legales que obliguen; quien pudiendo atender una necesidad no lo hace "con razón, puede ser condenado como homicida" (san **Basilio**). La relación entre el respeto al cuerpo eucarístico de Cristo y la ayuda al necesitado es constante en los Santos Padres: "¿Honráis el Cuerpo de Cristo? De acuerdo, no toleréis que esté desnudo después de haberle honrado con vestidos de seda. No permitáis que fuera de los muros de la Iglesia muera de frío por su desnudez... Quien ha dicho "esto

es mi Cuerpo", ha dicho también 'tuve hambre y me distéis de comer; lo que no habéis hecho con uno de estos pequeñuelos, tampoco lo habéis hecho conmigo'. El cuerpo de Cristo que está sobre el altar no tiene necesidad de manteles, sino de 'almas limpias', y el que está fuera de los muros de la Iglesia tiene necesidad de muchos cuidados. El culto más agradable que podemos ofrecer a Aquel que queremos venerar es aquél que Él quiere, no el que pensamos nosotros" (san **Juan Crisóstomo**). La igual dignidad de todos los seres humanos nos lleva a plantear qué es lo necesario para vivir y para que todos vivan con dignidad; la solidaridad nos lleva a valorar y optar por un estilo de vida sencillo y austero.

### El Magisterio de la Iglesia y el Concilio Vaticano II recogen estas enseñanzas (cf. GS, 69)

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) hace de puente entre la ética evangélica y el compromiso social. "Sólo la fe le revela [al hombre] plenamente su dignidad verdadera y, precisamente, de ella arranca la DSI, la cual, valiéndose de todas las aportaciones de las ciencias y de la filosofía, se propone ayudar al hombre en el camino de la salvación" (*Centesimus Annus*, 54a). A partir del modelo de hombre revelado en Cristo, la Iglesia, "experta en humanidad", nos ofrece principios, criterios y orientaciones para la resolución de los problemas sociales que aparecen en uno u otro momento histórico. Juan Pablo II lo sintetiza de la siguiente manera:



“La dimensión teológica se hace necesaria para interpretar y resolver los actuales problemas de la convivencia humana” (CA, 55b). Los aspectos principales que aporta la fe a las cuestiones sociales, según la DSI, son los siguientes:

■ **El misterio trinitario, fundamento y referencia de la vida social.** El creyente se sabe inhabitado por la vida divina: “Si alguno me ama, guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él” (Jn 14, 23). Todo lo humano lo vive el cristiano desde las virtudes teologales.

■ **La creación entera es obra del amor de Dios.** “Dios no da solamente a sus criaturas la existencia, les da también la dignidad de actuar por sí mismas, de ser causas y principios unas de otras y de cooperar así a la realización de su designio” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 306).

■ **Dios tiene un proyecto para la humanidad.** “La separación o contraposición entre el interés y empeño en los asuntos o ‘realidades temporales’ de este mundo y los dedicados a la propia salvación eterna contraría la unidad del proyecto de Dios Creador y Salvador, deforma la vida cristiana y empequeñece la grandeza del hombre sobre la tierra” (CEE, *Los Católicos en la Vida Pública*, 43).

■ **La Iglesia es el sacramento de Cristo para la salvación del mundo.** La comunidad eclesial “avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios” (GS, 40). La Iglesia no se cansa de afirmar que “el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana” (GS, 25). La visión cristiana de las realidades humanas puede aportar mucho al planteamiento y solución de los problemas sociales.

■ **La jerarquía de valores.** Los valores son inherentes a la condición humana y absolutamente necesarios para el adecuado planteamiento de los fines. Siguen resultando muy actuales las palabras del Vaticano II: “Hay que acabar con las pretensiones de lucro excesivo,



las ambiciones nacionalistas, el afán de dominación política, las preocupaciones militaristas y los manejos para difundir e imponer ideologías” (GS, 85). “No es malo el deseo de vivir mejor, pero es equivocado el estilo de vida que se presume como mejor, cuando está orientado a tener y no a ser, y que quiere tener más no para ser más, sino para consumir la existencia en un goce que se propone como fin en sí mismo. Por esto, es necesario esforzarse por implantar estilos de vida, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones. A este respecto, no puedo limitarme a recordar el deber de la caridad, esto es, el deber de ayudar con lo propio ‘superfluo’ y, a veces, incluso con lo propio ‘necesario’, para dar al pobre lo indispensable para vivir. Me refiero al hecho de que también la opción de invertir en un lugar y no en otro, en un sector productivo en vez de otro, es siempre una *opción moral y cultural*. Dadas ciertas condiciones económicas y de estabilidad política absolutamente imprescindibles, la decisión de invertir, esto es, de ofrecer a un pueblo la ocasión de dar valor al propio trabajo, está asimismo determinada por una actitud de querer ayudar y por la confianza en la Providencia, lo cual muestra las cualidades humanas de quien decide” (CA, 36).

■ **Revalorizar el sentido auténtico del voluntariado social.** En la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*, Juan Pablo II invita a las comunidades cristianas

a seguir el “camino del amor” del que “nace la esperanza” (n. 84). “Nuestras comunidades eclesiales están llamadas a ser verdaderas escuelas prácticas de comunión”, para que “el amor a todos los hombres fomente auténtica solidaridad en toda la vida social” (n. 85). “En esta perspectiva es menester *revalorizar el sentido auténtico del voluntariado cristiano*. Nacido de la fe y siendo alimentado continuamente por ella, debe conjugar capacidad profesional y amor auténtico, impulsando a quienes lo practican a ‘elevantar los sentimientos de simple filantropía a la altura de la caridad de Cristo, a reconquistar cada día, entre fatigas y cansancios, la conciencia de la dignidad de cada hombre; a salir al encuentro de las necesidades de las personas iniciando –si es preciso– nuevos caminos allí donde más urgentes son las necesidades y más escasas las atenciones y el apoyo’ (*Evangelium Vitae*, 90)” (n. 85). En este sentido, Europa está llamada a ser “casa común, en que cada uno sea acogido, nadie se vea discriminado y todos sean tratados, y vivan responsablemente, como miembros de una sola gran familia” (n. 102), porque hay que reconocer a “todo emigrante” los derechos fundamentales. **Pablo VI** subordina todos los derechos, incluidos los de propiedad y el libre comercio, a la finalidad primera: el bien común (PP, 22); también para Juan Pablo II los derechos están supeditados al ejercicio de la solidaridad y la justicia (cf. CA, 31; SRS, 39).

■ **“Iglesia peregrina”, “pueblo peregrinante”, “pueblo de Dios en camino”.** Son expresiones de Juan Pablo II. “Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que aspiramos a la

ciudad futura" (Heb 13, 14). El ser humano como "viator y peregrino" (santo Tomás). La Iglesia es una "comunidad de vida, de amor y de unidad" (*Lumen Gentium*, 9). En ella nadie puede sentirse extranjero. Por eso el fenómeno migratorio "recuerda a la Iglesia su condición de pueblo peregrinante en la tierra a la búsqueda de la ciudad futura" (LG, 9). Esto se repite frecuentemente en los mensajes de las jornadas del emigrante (1981, 1995, 1999): "La Iglesia trasciende todo particularismo de raza y racionalidad, y, por tanto, nadie ni en ningún lugar puede ser considerado extranjero". Los inmigrantes ayudan a la Iglesia a mantener su conciencia de pueblo de Dios peregrino; al mismo tiempo, la Iglesia ofrece luz y orientaciones para mejorar la situación en que se encuentran los inmigrantes por la crisis económica. *Nadie sin futuro* (Cáritas, 2003) y el Pontificio Consejo 'Justicia y Paz' en su documento sobre la crisis financiera (24-11-08) proponen un nuevo pacto financiero internacional y dan sugerencias concretas muy válidas para tratar de remontar la crisis: prioridad del valor-trabajo, coordinación internacional, cambio de corazón, principio de subsidiariedad y principio de universalidad ("ciudadano del mundo").

## V. CONSTATAIONES, RETOS Y PROPUESTAS

"El 'ciudadano de a pie' suele tener la impresión de que la realidad es muy compleja y que poco puede hacer para mejorarla en los aspectos económico, político y social. En el fondo, muchas personas, y no pocos voluntarios, dan por supuesto que la cosas son así, y que únicamente se pueden contrarrestar algunas de sus consecuencias negativas. Los cambios estructurales empiezan por la lectura crítica de la realidad; sin la medicación del análisis, los diagnósticos serán equivocados y las soluciones irrelevantes. Sólo llegando a las causas últimas se puede proyectar una transformación verdadera de la realidad. La frase de B. Brecht 'no digáis nunca es natural', significa que la realidad y las apariencias no coinciden y que

los problemas humanos dependen de las decisiones de las personas y no de la naturaleza de las cosas; entonces, la realidad se puede modificar actuando consecuentemente sobre ella" (J. Sastre, "El voluntariado social" (II), Pliego, *Vida Nueva*, nº 2431, 3 de julio de 2004, p. 25).

### CONSTATAIONES

- Muchas comunidades cristianas necesitan una mayor sensibilización con el tema de los inmigrantes, tanto en el tratamiento humano como en la iluminación teológica y en la propuesta de compromisos prácticos. Igualmente, en la vida de las comunidades, la pastoral migratoria debe estar más relacionada con la catequesis y la liturgia, como piden los documentos conciliares (cf. LG, 13; *Ad Gentes*, 14-15; 19, 20-39).

- En no pocas parroquias faltan equipos especializados en la pastoral con inmigrantes. Esta pastoral, en la mayoría de las parroquias, se lleva a cabo desde Cáritas. Pastoral de las migraciones y Cáritas son dos pastorales interrelacionadas, pero distintas. La especificidad de cada una requiere de formación y equipos propios.

- La integración de los inmigrantes en las comunidades parroquiales no es satisfactoria. La integración tiene que ver

con la superación de una atención meramente asistencial a los inmigrantes y de la participación efectiva de los mismos en los grupos y organismos de la parroquia. Dada la media de edad de la mayoría de los componentes de nuestras comunidades, en un futuro no muy lejano, de la integración de los inmigrantes va a depender, en buena parte, la vitalidad de las parroquias. Además, ¿cómo acompañamos a los inmigrantes de segunda generación que han sido iniciados a la fe entre nosotros? No podemos olvidar lo sucedido en Francia con los hijos de inmigrantes de segunda y tercera generación.

### RETOS

- Nuestra sociedad es, y en el futuro próximo será, en mayor medida, multiétnica e intercultural. Los países de origen de los inmigrantes son muy variados; esto dificulta la integración, pero también es de gran enriquecimiento cultural para los que vienen y para los que los acogemos. Supone valorar la riqueza de los otros, actitud de acogida e intercambio enriquecedor; nos ayuda a ganar en tolerancia y solidaridad. Supone una mirada positiva y esperanzadora sobre la inmigración.

- Recuperar nuestra memoria como país de emigración que hemos sido hasta



**Necesitamos mayor sensibilización hoy con el tema de los inmigrantes**



los años 80. El haber pasado en poco tiempo de ser un país emigrante a ser país de inmigración, con fuerte contingente de inmigrantes en los últimos años, hace que tengamos hacia ellos actitudes contradictorias. Necesitamos recuperar la hospitalidad y la solidaridad desde la iluminación bíblica, la fundamentación teológica y la DSI. Esto requiere un quehacer específico de oración, reflexión y conversión en nuestras comunidades.

## PROPUESTAS

### Sociopolíticas

- **Ante la crisis, no tenemos una alternativa, pero sí tenemos modelos: el modelo neoliberal y el modelo socialdemócrata.** Es cierto que en las grandes cuestiones económicas las diferencias tienden a borrarse entre uno y otro modelo, porque la economía está globalizada. Con todo, hay que examinar las propuestas que hace cada uno, sobre todo las propuestas sociales, y tomar postura fundamentada y argumentada. Esto nos lleva a plantearnos el modo de organizar la sociedad, respondiendo a las tres preguntas clásicas: ¿qué tenemos que producir?, ¿qué necesidades vamos a atender?, y ¿para quiénes? "Hoy, nosotros, en la convulsa coyuntura actual, profesamos la vigencia de muchos sueños sociales, políticos, eclesiales, a los que de ningún modo podemos renunciar. Seguimos rechazando el capitalismo neoliberal, el neo-imperialismo del dinero y de las armas, una economía de mercado y de consumismo que sepulta en la pobreza y en el hambre a una gran mayoría de la Humanidad. Y seguiremos rechazando toda discriminación por motivos de género, de cultura, de raza. Exigimos la transformación sustancial de los organismos mundiales (ONU, FMI, BM, OMC...). Nos comprometemos a vivir

una 'ecología profunda e integral', propiciando una política agraria-agrícola alternativa a la política depredadora del latifundio del monocultivo, del agro-tóxico. Participaremos en las transformaciones sociales, políticas y económicas, para una democracia de 'alta intensidad'" (P. Casaldáliga, "Hoy ya no tengo esos sueños", *Circular*, 2009). La última parte de SRS nos puede ayudar a profundizar en este tema.

- **En el sistema hay que introducir nuevas perspectivas.** Los bancos y los sectores estratégicos deben estar al servicio del bien común, el Estado debe intervenir sin complejo en los sectores financieros, introducir impuestos para reducir la pobreza (la tasa Tobin, por ejemplo), practicar la progresividad en materia fiscal, caminar hacia la 'Renta Básica de Ciudadanía', potenciar la calidad de los servicios públicos y hacer que los ciudadanos decidan de manera más directa en las cuestiones económicas. En el fondo, hay que apuntar hacia una nueva cultura de lo humano que traduzca lo que Pablo VI llamaba "la civilización del amor" y Juan Pablo II "la cultura de la solidaridad". Ignacio Ellacuría lo precisa así en su definición de civilización de la pobreza: "Una civilización... donde la pobreza ya no sería la privación de lo necesario y fundamental debido a la acción histórica de grupos o clases sociales y naciones o conjunto de naciones, sino un estado universal de cosas en que está garantizada la satisfacción de las necesidades fundamentales, la libertad de las opciones personales y un ámbito de creatividad personal y comunitaria que permita la aparición de nuevas formas de vida y cultura, nuevas relaciones con la naturaleza, con los demás hombres, consigo mismo

y con Dios" (I. Ellacuría, "El Reino de Dios y el paro en el Tercer Mundo", en *Concilium*, n. 180, 1982, p. 595).

### Educativas

- **Educar la actitud profética.** Esta actitud nos permitirá mantenernos vigilantes, realistas, críticos, propositivos y esperanzados para que la crisis sea una oportunidad de renovación que termine en "buena noticia" para los inmigrantes. La actitud profética y la actitud mística en el cristianismo son como dos caras de la misma realidad. La actitud mística nos lleva a descubrir la unidad y comunión que afecta a toda la realidad humana como obra del Creador. "Para los místicos horizontales, el mundo es el lugar de la adoración de Dios. Estos místicos se resisten a transferir a la oración el encuentro con Dios y a apartarse o negar, del modo que sea, el mundo como condición necesaria o camino a dicho encuentro. Para ellos, Dios emerge en la mismísima densidad de las cosas, personas y acontecimientos, y es ahí donde sienten que quiere ser escuchado, servido y amado. El mundo y la historia, lejos de ser un obstáculo para el encuentro con Dios, se convierten para ellos en mediación obligada". (J. A. García, *En el mundo desde Dios. Vida Religiosa y resistencia cultural*, Sal Terrae, Santander, 1989, p. 108).
- **Llamada a la conversión de los corazones.** La situación actual ha puesto de manifiesto los pecados capitales que anidan en el corazón humano y en las estructuras de pecado del sistema capitalista; desde ahí, sentimos la llamada a la conversión personal, relacional y estructural. **Ignacio Escolar** concreta los pecados capitales del siguiente modo: la "lujuria especuladora" de la burbuja inmobiliaria, de las hipotecas abaratadas y los mercados regidos por la ganancia; la "pereza de los reguladores económicos", que no han hecho bien su tarea; la "envidia de los actores económicos", que buscan de cualquier modo el tener más; la "codicia de los directivos", con sus sueldos y derroches (sin olvidar que este año, a su buenísima base salarial, han aplicado un 4,8% de subida); la "gula de los inversores", que quieren el mayor rendimiento en el corto plazo;

la "soberbia del mercado", que se basta y se sobra a sí mismo y no quiere intervenciones para las ganancias, pero sí para las pérdidas; y la "ira" de los honrados trabajadores, que no han causado el problema, pero que tienen que pagar las consecuencias (cf. "Los siete pecados capitales", *Público*, 26-10-2008).

• **Educación en "la vida sobria, honrada y religiosa"** (Tit 2, 11-12). Se trata de vivir de tal manera que todos puedan vivir con dignidad: ni pobreza ni riqueza, sin atajos para el enriquecimiento fácil y con la confianza puesta en Dios (Prov 30, 7-9: "Dos cosas te he pedido, no me las niegues antes de que muera: aleja de mí falsedad y mentira, no me des ni pobreza ni riqueza; dame sólo el alimento necesario. No sea que, saciado, reniegue de ti y diga: '¿Quién es el Señor?', o que, siendo pobre, me dé al robo, y profane el nombre de mi Dios").

Veamos cómo siente la fe un testigo comprometido con el pobre, el **Abbé Pierre**: "Lo esencial de mi vida de fe, pese a las atrocidades que hieren, se apoya en tres certezas: el primer fundamento de mi fe es la certeza de que el Eterno es amor; el segundo, es la certeza de ser amado; y el tercero, es la certeza de que la libertad humana no tiene otra razón de ser que la de hacernos capaces de responder con nuestro amor al Amor" (*Abbé Pierre, Mémoire d'un croyant*, Fayard, París, 1997, p. 97).

La comunicación de la buena noticia a los hombres y mujeres de nuestro tiempo exige palabras y obras; es decir, el testimonio de vida: "El lenguaje sobre Dios se hace inteligible sólo cuando conduce a la comunión y la participación. Estas dos realidades son don y propuesta al tiempo. En cuanto don, se aceptan o se rechazan. Como propuesta, exigen la colaboración de todos y el uso de los medios necesarios para transformar las estructuras que impiden la auténtica comunión y participación" (**C. Maccise**, "¿Cómo hablar de Dios en un mundo de injusticia y muerte?", *CONFER* 43, nº 166, p. 42).

• **"Mirar a los ojos" al hermano necesitado.** La mirada entre los humanos lo dice todo. La mirada cristiana no es

una mera limosna para salir del paso y tranquilizar la conciencia; por el contrario, ayudar al hermano necesitado es trabajar para que sea protagonista de su propia vida en igualdad de derechos y deberes. Los cristianos creemos que son posibles unos "nuevos cielos y una nueva tierra donde habite la justicia" (2 Pe 3, 13). "No dejéis morir a los viejos profetas, pues alzaron su voz contra la usura que ciega nuestros ojos con óxidos oscuros, la voz que viene del desierto, el animal desnudo que sale de las aguas para fundar un reino de inocencia, la ira que despliega el mundo en alas, el pájaro abrasado de los apocalipsis, las antiguas palabras, las ciudades perdidas, el despertar del sol como dádiva cierta en la mano del hombre" (**José Á. Valente**, *Obra poética 2*, Alianza, Madrid, 1999, p. 247).

• **Concientizar a la ciudadanía.**

El voluntariado social, que trabaja en tantos campos distintos, tiene una tarea común: formar una "gran coalición de gentes y organizaciones" para el cambio social. Para ello hay que trabajar para pasar del "ciudadano impecable" (vota y paga los impuestos) al "ciudadano responsable", que se informa, tiene criterio y se moviliza. Necesitamos mirar la crisis económica desde los que no cuentan, y tener, al mismo tiempo, un horizonte amplio, el de la utopía de que "otro mundo es posible". Sólo si caminamos "hacia un nuevo marco de complicidades" aflorará lo mejor que

llevamos dentro, y haremos "pequeños ensayos" que preluen la globalización solidaria.

Terminamos esta reflexión haciendo propias unas palabras pronunciadas por dos personalidades preocupadas por la justicia y la solidaridad. Hace mucho tiempo, **F. D. Roosevelt** dijo: "No hay nada misterioso respecto a los cimientos de una democracia saludable y fuerte. Las cosas básicas esperadas por nuestro pueblo de sus sistemas políticos y económicos son sencillas: la igualdad de oportunidades para los jóvenes y demás, un empleo para los que pueden trabajar; la seguridad para quienes la precisan, la preservación de las libertades civiles para todos y la participación en los frutos del progreso científico, en un estándar de vida constantemente creciente y ampliamente compartido. Éstas son las cosas sencillas que nunca deberían perderse de vista en el tumulto y complejidad increíble de nuestro mundo moderno. La fuerza interior y duradera de nuestros sistemas económico y político depende del grado en que se cumplan estas expectativas" (F. D. Roosevelt, *Discurso de las cuatro libertades*, 1941.) Ante esta tarea elemental y básica, pero ingente, **F. Mayor Zaragoza** escribía en uno de nuestros diarios: "Cada día que pasa representa inexorablemente, sea cual sea nuestra edad, un día menos para construir un mundo más acorde con la dignidad humana. Nos queda un día menos para actuar según nuestra conciencia. Yo ya he recorrido un buen trecho de mi camino. Por eso es lógico que mi voz, casi ya un grito, tenga un especial apremio. Otro mundo es posible si revisamos con serenidad la historia y decidimos, de una vez, pasar de una cultura de imposición a una cultura de diálogo y de paz. Pasar de la espada a la palabra y responder a la violencia 'con la fuerza del amor', como ha proclamado Juan Pablo II en su reciente visita a España. Entonces las campanas ya no doblarán el miedo, la amenaza y la muerte. Tañerán con alegría por ti y por mí, por todos, porque se iniciará un mundo nuevo con la esperanza de contribuir a escribir, cada uno, un futuro diferente, luminoso y libre" (F. Mayor Zaragoza, "Otro mundo es posible", *El País*, 26-5-2003).

**BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA**

- **J. A. Martínez**, *El cristiano ante la inmigración*, PPC, Madrid, 2009.
- **F. Aizpurúa**, "No dejéis morir a los viejos profetas". La Vida Religiosa ante la crisis económica actual, Folletos *Con Él*, n. 298 *Vida Nueva*, marzo 2009.
- **J. I. González Faus**, "Recuperar la economía", *Pliego Vida Nueva*, nº 2.656, 18-24 abril-2009.
- **J. Sastre**, *Repensar el voluntariado social desde la Doctrina Social de la Iglesia*, San Pablo, Madrid, 2004.
- Documentos del Foro de Curas de Madrid sobre la crisis económica y la situación de inmigrantes (ver [www.forocurasdemadrid.org](http://www.forocurasdemadrid.org)).